

EDUCANDO POR UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA LAS UNIVERSIDADES POPULARES

Felipe Barbosa Illescas

AUTOR: Felipe Barbosa Illescas

ADSCRIPCIÓN: Técnico de la Diputación Provincial de Cádiz e Historiador de la gestión cultural.

TÍTULO: Las Universidades Populares. Educando por una sociedad más justa.

CORREO ELECTRÓNICO: fbarbosa@dipucadiz.es

RESUMEN: A lo largo del siglo XIX fue abriéndose camino la educación popular que consistía en ofrecer acceso a la cultura, tanto escolar (alfabetización y escolarización) como no escolar (actividades sociales y culturales...) a aquellos colectivos excluidos de la educación formal. El desarrollo del capitalismo trajo consigo la creación de una sociedad de clases y un reparto desigual de la riqueza provocando grandes conflictos sociales. Frente a la opresión y represión algunos grupos vieron la necesidad de adaptar las instituciones y estructuras políticas a los nuevos tiempos. Paralelamente las asociaciones populares y obreras crearon sus propios cauces de acceso a la educación a través de escuelas laicas, clases nocturnas, ateneos obreros, bibliotecas y universidades populares.

El movimiento de universidades populares en España no se hubiese desarrollado sin la inestimable labor de la Institución Libre de Enseñanza. El siglo XX supone una evolución desigual de las universidades populares teniendo en cuenta las circunstancias políticas. Analizaremos las diversas etapas por las que pasaron y su resurgimiento tras la recuperación de la democracia.

PALABRAS CLAVE: universidades populares, educación popular, historia de la gestión cultural.

Contexto Socioeconómico: Ascenso de la burguesía y Revolución Industrial

En el último tercio del siglo XVIII va a producirse en el mundo occidental una serie de cambios políticos que trajeron consigo una serie de transformaciones económicas y sociales que modificarán por completo las formas de vida de las poblaciones afectadas.

La industrialización produjo un desajuste en las relaciones entre capital y trabajo. La economía liberal había planteado su oferta práctica desde el punto de vista del empresario buscando el mayor beneficio. Esto trajo como principales consecuencias los bajos salarios y unas malas condiciones de vida para el trabajador. Al fin y al cabo, beneficio y salario estaban, por principio, reñidos; a más ganancias, salarios más bajos y viceversa.

La nueva clase social dominante intentará llevar su influencia y dominio a todos los ámbitos de la vida incluida la educación. En Europa los Estados acentúan el control sobre la población. Pronto apareció una clara diferenciación entre la formación dirigida a unos y a otros. Así de esta forma, mientras la minoría dirigente se formaba para ocupar los puestos de responsabilidad y tenía acceso a una formación especializada en la universidad, los grupos más desfavorecidos solo podían tener acceso a la alfabetización y a un aprendizaje profesional.

El desigual reparto de la riqueza hizo que pronto estallasen conflictos sociales acompañados de reivindicaciones económicas al que pronto dieron una respuesta represiva. Sin embargo, no todos compartían que la solución al problema fuese solo de orden público. Algunos vieron la necesidad de dar respuesta civilizada a esta nueva situación.

Algunos precedentes

El paso del Antiguo Régimen al liberalismo iba a producir una paulatina reforma educativa que iría configurando lo que se denominaron enseñanzas técnicas. Esta nueva situación fue debida según Guillermo Lusa a una triple confluencia de circunstancias:

- El impacto de las transformaciones económicas en plantear nuevas respuestas formativas de carácter técnico.
- La influencia de los programas de fomento organizados desde el poder central
- Las repercusiones del movimiento científico y cultural de la Ilustración sobre las relaciones economía-educación.

En España, surgen del auge burgués las Sociedades Económicas de Amigos del País que pusieron por primera vez la puesta en marcha de actividades de formación en diversos campos. Fue el primer precedente de la incursión de la burguesía en formación popular en defensa de sus intereses.

Poco a poco el antiguo sistema gremial de taller-escuela, aunque seguirá existiendo algunos años más, irá dejando paso a una enseñanza más acorde con los avances técnicos. Los nuevos centros de enseñanza serán obra de dos tipos de instituciones influyentes: las Sociedades Económicas de Amigos del País, en el interior, y los Consulados o juntas particulares de co-

mercio dependientes de la Junta General de Comercio y Moneda, patrocinados por los comerciantes costeros.

A lo largo de los siglos XIX y XX han sido variadas las iniciativas de lo que conocemos con la denominación de Educación Popular. Jean Louis Guereña y Alejandro Tiana Ferrer han llegado a distinguir siete variantes: la formación profesional y técnica; las escuelas de adultos; la extensión universitaria y las universidades populares; la educación y la sociabilidad popular; el reformismo social, el republicanism y la educación popular; el catolicismo social y la educación popular; y, finalmente, el movimiento obrero.

De todas las iniciativas llevadas a cabo las tres que mejor reflejan las ideas del liberalismo reformista o republicano en lo relacionado con la educación popular fueron la Extensión Universitaria, las Universidades Populares y las Misiones Pedagógicas.

A lo largo del siglo XIX ante la insuficiente preocupación por la educación de los poderes públicos y del sistema capitalista fueron algunos particulares los que tomaron la iniciativa.

Previamente a la aparición del movimiento obrero organizado nos encontramos algunas experiencias pioneras por parte de un sector de la burguesía para extender la educación a la clase trabajadora adulta. A ello se unía el afán en potenciar hábitos de higiene corporal que pudiesen contribuir a aminorar las epidemias que solían cebarse con los grupos más desfavorecidos. Con todo esto se pretendían disminuir las posibles revueltas por la falta de trabajo y las pésimas condiciones de vida.

En efecto, el **Instituto Español de Madrid** (1839-1853) fue una asociación creada por un grupo de la burguesía madrileña conscientes de las graves carencias educativas de la capital. Entre sus fundadores pueden citarse los nombres de José Zorrilla, Eugenio Hartzenbuch, Ramón Campoamor, etc.

Entre sus actividades merecen destacarse las dirigidas a los adultos (artesanos y trabajadores) para mejorar sus conocimientos en matemáticas, geografía, idiomas, dibujo, etc. A partir de 1842 ampliaron sus enseñanzas creando una Escuela de Madres de Familia para que pudiesen desempeñar mejor las tareas del hogar y la educación de sus hijos. También pusieron en marcha una Escuela de Artesanos para los mayores de 14 años dirigida a una mayor capacitación que los posibilitase encontrar trabajo, alejándolos de posturas radicales. La burguesía liberal pretendía poner los medios para integrar en la sociedad burguesa a un sector de la población preparándolo para insertarse en los modos de producción capitalistas mejorando de paso sus condiciones de vida.

Los fines educativos del Instituto Español iban encaminados a anestesiar la llamada "cuestión social" con una propuesta regeneradora y moralizadora hacia las clases populares. Las dificultades económicas pusieron fin a esta experiencia en 1853.

En España la aportación de la **Institución Libre de Enseñanza** y sus integrantes en el desarrollo

de las universidades populares es fundamental. Sus innovaciones pedagógicas fueron de primer orden de las que destacamos entre otras el establecimiento de talleres de oficios manuales completamente inéditos en la enseñanza española. Poco a poco la institución fue creando un modelo educativo correspondiente a una sociedad capitalista desarrollada con necesidades de alta cualificación técnica e ideológica.

Un aspecto fundamental lo constituyó la Extensión Universitaria Institucionista que surgió a finales del siglo XIX en Oviedo (1898) extendiéndose luego a otras ciudades. Según Enrique Guerrero, "no tenía el concepto significación única, para unos abarcaba a todo movimiento de educación social superior, para otros, la acción educativa llevada a cabo por la Universidad más allá de sus confines entre el pueblo que trabaja y no puede acudir a ella". Sin embargo la visión era más amplia para Adolfo Posada que lo entendía más allá de la labor que realizaba la Universidad a través de su programa tradicional como "cualquier manifestación de las funciones de carácter educativo y social que las universidades y las instituciones docentes los mismos grupos intelectuales cumplan fuera de su esfera social..."

Francisco Giner de los Ríos en su ensayo sobre la Universidad de Oviedo afirmaba:

"Ya en 1869, durante su memorable rectorado, el benemérito don Fernando de Castro inauguró esta acción social de cultura en la Universidad de Madrid con aquellas conferencias dominicales, destinadas, especialmente, a la educación de la mujer; pero que asistía numeroso público de uno y otro sexo, y que fueron el punto de partida de la Escuela de institutrices y de la Asociación para la enseñanza de la mujer, que sigue viva, por fortuna; ejemplo seguido en otras ciudades, y singularmente en Valencia. Y en cuanto a la enseñanza del obrero e intimidad de la universidad con él, intimidad tan educadora para ambos, el propio don Fernando de Castro abrió en gran número de centros oficiales de enseñanza escuelas nocturnas, cuyas clases desempeñaban, mezclados, profesores y estudiantes. Acción análoga ejerció por entonces también, en la mencionada ciudad de Valencia, el inolvidable rector de su universidad, Pérez Pujol, a quien tanto debió la clase obrera de su tiempo."

Sobre la extensión universitaria, "Sela en sus memorias sobre los dos cursos de 1901-1902 y 1902-1903 decía Clases especialmente destinadas a los obreros, y que son como el germen de la llamada "Universidad popular", que cada año se va delineando en la obra de la de Oviedo. En estas clases, donde fue preciso limitar la matrícula a 50 alumnos, se ensaya una enseñanza familiar, que ponga en comunicación más estrecha y fecunda a maestros y discípulos. Derecho, economía, educación cívica, historia de la civilización, cosmografía, ciencias naturales, lengua y literatura castellanas, fueron los asuntos confiados a los señores Canella, Buylla (don A. y don B.), Posada, Jove y Beltrán".

"Las clases terminaron, como de costumbre, con una reunión familiar en la universidad, donde obreros y profesores acentúan su solidaridad con un sentido que el señor Sela pone con suma intención de relieve. Vale la pena de trasladar aquí algunas de sus palabras: "Ojalá podamos repetir las (estas reuniones) con frecuencia, mezclando en ellas a las representaciones de todas las clases sociales y procurando que fraternicen con los dignos obreros manuales, que, tras una

jornada fatigosa, vienen a estas aulas a nutrir su inteligencia y fortalecer su voluntad, los estudiantes de profesión, estos obreros cuya jornada legal es tan corta y que suelen andar lejos de todas las empresas en que quisiéramos ver empeñada a la juventud cuantos de veras la amamos". "No olvidemos tampoco que a tales fiestas y otras que se organicen (sesiones literarias y musicales) debe concurrir la familia del obrero con nuestra propia familia..."

A medida que fue incrementándose el control social organizado estatal, municipal, etc., en los estados capitalistas el protagonismo de la iniciativa formativa sobre la población de carácter autónomo o de base fue disminuyendo. España es un buen ejemplo de ello acentuándose aún más por el hecho de haber sufrido durante décadas un régimen fascista. Hace ya más de 75 años la iniciativa en la organización de la educación de adultos correspondía mayormente no a las instituciones públicas sino a sindicatos, ateneos, etc.

Las primeras iniciativas que trataban de hacer popular la educación surgieron en Europa a finales del siglo XIX, mayoritariamente bajo la iniciativa del movimiento obrero. Fueron fundamentalmente experiencias educativas y de promoción de carácter cultural (ateneos obreros, actividades de extensión universitaria, etc.) dirigidas a mejorar las condiciones de los menos favorecidos.

La realidad de la vida industrial potenció la implantación y extensión del movimiento obrero y una serie de planteamientos de vida que intentaron poner de relieve fórmulas nuevas para otras situaciones. El movimiento obrero fue organizándose en la segunda mitad del siglo XIX buscando la emancipación por sí mismo. El mundo obrero que comenzaba a luchar por una superación del capitalismo trató de llevar su visión de abolir el capitalismo con el comunismo a la educación dentro de un amplio proceso de la lucha revolucionaria. A esta senda le concedió mucha importancia el movimiento obrero anarquista y anarcosindicalista.

La historia de las universidades populares se remonta al siglo XIX e iban destinadas fundamentalmente a los militantes de sindicatos y partidos de izquierda, tanto para elevar su nivel de conocimientos como para encauzarlos hacia una cultura crítica y liberadora. El éxito que tuvo un minúsculo folleto que Jorge Deherme escribía bajo el título de "La Cooperation des idées" hizo que fuese creciendo hasta convertirse en una revista a partir de 1898. Con una de las subvenciones recibidas de 100 francos Deherme alquilaba un pequeño local, compró tablas y banquetas que iluminadas por lámparas de petróleo dieron origen a la primera universidad popular. París en 1899 fue la sede de la primera Universidad Popular, fundándose también ese año la Sociedad de Universidades Populares con la intención de extenderse por todo el país.

Leopoldo Palacios en su obra *Las Universidades Populares* (1908) realizó un primer estudio sobre la educación social en Europa poniendo de manifiesto la importancia de este movimiento y diferenciando las promovidas por la iniciativa particular y las impulsadas por las universidades a través de sus extensiones.

Por lo que respecta a España nos vamos a encontrar con la simultaneidad de ambas experiencias. Y así vemos como la Universidad Popular de Oviedo (1901) nace desde la extensión uni-

versitaria y otras como las de Valencia (1903) y Madrid (1904) fueron debidas a la iniciativa particular.

En lo que respecta a España podemos distinguir tres etapas:

Primera etapa: desde principios del siglo XX hasta 1928

Esta primera edad viene señalada por la fundación de la **Universidad Popular de Oviedo** (1901). La enseñanza fundamental fueron, según Tuñón de Lara, las clases populares o universidad popular, en los locales universitarios en horas después de la jornada de trabajo, a partir del curso 1901-1902.

Sobre la extensión universitaria, Francisco Giner de los Ríos, en su ensayo sobre la Universidad de Oviedo, escribió lo que recogió Sela en sus memorias sobre los dos cursos de 1901-1902 y 1902-1903:

"Clases especialmente destinadas a los obreros, y que son como el germen de la llamada "Universidad popular", que cada año se va delineando en la obra de la de Oviedo. En estas clases, donde fue preciso limitar la matrícula a 50 alumnos, se ensaya una enseñanza familiar, que ponga en comunicación más estrecha y fecunda a maestros y discípulos. Derecho, economía, educación cívica, historia de la civilización, cosmografía, ciencias naturales, lengua y literatura castellanas, fueron los asuntos confiados a los señores Canella, Buylla (don A. y don B.), Posada, Jove y Beltrán. Las clases terminaron, como de costumbre, con una reunión familiar en la universidad, donde obreros y profesores acentúan su solidaridad con un sentido que el señor Sela pone con suma intención de relieve. Vale la pena de trasladar aquí algunas de sus palabras: "Ojalá podamos repetirlas (estas reuniones) con frecuencia, mezclando en ellas a las representaciones de todas las clases sociales y procurando que fraternicen con los dignos obreros manuales, que, tras una jornada fatigosa, vienen a estas aulas a nutrir su inteligencia y fortalecer su voluntad, los estudiantes de profesión, estos obreros cuya jornada legal es tan corta y que suelen andar lejos de todas las empresas en que quisiéramos ver empeñada a la juventud cuantos de veras la amamos". "No olvidemos tampoco que a tales fiestas y otras que se organicen (sesiones literarias y musicales) debe concurrir la familia del obrero con nuestra propia familia..."

Complemento de las clases populares fueron las excursiones de obreros al Museo Arqueológico, la catedral, las iglesias de Naranco y algunas fábricas, bajo la dirección de los señores Redondo, Altamira y Sela.

Los señores Posada, Mur, Altamira, Arias de Velasco, Buylla (don Arturo) y Sela, dieron en el Centro Obrero de Oviedo lecciones y cursos sobre la enseñanza popular, las corrientes alternativas, el Quijote, el carácter moral de la educación, la tuberculosis y la historia contemporánea. En otros centros y círculos de Langreo, Gijón, Avilés, Trubia, Mieres, Salinas, casi todos los profesores ya citados, con los señores Alborno, Aparicio, Álvarez Casariego y Crespo, explicaron sobre Historia de España, cuestiones económicas, problemas de educación, institu-

ciones obreras, el Quijote, educación popular, transformaciones de la energía, Víctor Hugo, teoría de los explosivos, filosofía de la historia y cooperación."

Tal fue el empuje de la Universidad Popular de Oviedo que se extendió en 1902 a Gijón, Avilés y La Felguera.

Por la importancia y la repercusión de esta primera experiencia seguimos reproduciendo la palabras de Giner de los Ríos:

"En la memoria referente al curso de 1902-1903, da cuenta el señor Sela de los trabajos de la extensión en el mismo y de la creación de una Junta local en Gijón, cuyo éxito ha sido grande. El señor Rioja explicó en la universidad su zoología popular; el señor Aramburu, unas lecciones sobre don Agustín Argüelles; el señor Posada, tres sobre el socialismo marxista; el señor Altamira continuó las suyas sobre Hauptmann, Ibsen y el teatro catalán contemporáneo; el señor Arias de Velasco dio varias sobre la religión y el derecho; el señor Fernández (don M.), tres acerca del romanticismo; y los señores Orueta, Adellac y Acebal, una cada uno, respectivamente, sobre bacteriología, el cancionero popular aragonés y el malogrado literato asturiano don Juan Ochoa."

"En los centros de Oviedo, Avilés y Trubia, en el Círculo Republicano de Mieres y, muy especialmente, en Gijón, los profesores y demás colaboradores ya citados, cuyo número crece cada día, han dado ya cursos, más o menos extensos, ya lecciones y conferencias únicas sobre los siguientes asuntos: gremios, el feminismo obrero, los corales, el contrato colectivo de trabajo, las instituciones políticas, el albañil, las luchas sociales, el teatro de Iglesias, el de Shakespeare, la cuestión de Marruecos, los electroimanes, el saneamiento urbano, la química experimental, la idea de patria, las instituciones obreras contemporáneas, los arácnidos, la telegrafía sin hilos, el valor práctico de la cultura, la historia de España, la zoología, los crustáceos, la costa española del Mediterráneo, Asturias en el siglo XIX, el presupuesto de Instrucción pública, las falsas necesidades económicas, la electricidad, la literatura catalana, el derecho internacional, la historia general, la de España, el sufragio, la botánica, la lengua castellana, las instituciones locales, la economía, la cosmografía, el derecho usual, la química, los microbios, las enfermedades infecciosas y la higiene, el polo Norte, la energía eléctrica, la arquitectura, Salamanca, la respiración, la atmósfera, las ciencias médicas y sus similares en el siglo XIX, la tuberculosis, las ciencias físicas, la astronomía..."

"La del señor Miranda, secretario de la Junta local de Gijón, es un motivo más de esperanza en este orden de vida y de cultura. Los señores Orueta, Merediz, Adellac, La Torre y el citado señor Miranda, a los cuales se unieron luego el director del Instituto, el alcalde y los señores Belaunde y Escalera, formaron el comité que ha organizado la extensión de una manera digna de estudio y con el éxito que demuestran las cifras. Las conferencias semanales, en el instituto, han contado con un promedio de 300 oyentes, entre ellos muchas señoras; los cursos populares, dados en diferentes centros obreros de la localidad, un promedio de 30 a 80 alumnos. Un rasgo interesante es el de la excursión mixta de obreros y estudiantes del instituto a visitar los monumentos de Oviedo."

A partir del curso 1906-1907 se ampliaron los cursos a aritmética, geometría, historia contemporánea de Europa, electricidad, lengua castellana y música impartidas por los profesores Echavarría, Ureña, Altamira. Mur, Canella, Sela y Ochoa.

El desarrollo de las universidades populares fue lento como lo atestigua su escaso número ya que solo pueden contabilizarse otras experiencias en Valencia (1903), Madrid (1904), Sevilla (1905), la Universidad Católica de Valencia (1906), La Coruña (1906) y Segovia (1919).

Existen varias características comunes entre ellas:

- Su corta vida: Madrid (1904-1911), Sevilla (1905-1910), La Coruña (1906-1911) y la Universidad Católica de Valencia (1906-1915).
- Surgieron por iniciativas independientes unas de otras y no fruto de un proyecto común
- Su aparición se debió al impulso de un grupo de estudiantes, profesores, intelectuales de la pequeña burguesía reformista española simpatizantes de la causa republicana.
- Entre sus fundadores se encontraban algunas personalidades de la cultura de la época. Estos fueron los casos de Vicente Blasco Ibáñez en Valencia, Antonio Machado en Segovia y Wenceslao Fernández Flores en La Coruña
- Sus enseñanzas iban dirigidas a las clases populares pero estaban también abiertas a otros colectivos.
- Procuraron mantenerse alejadas de posiciones políticas definidas

Las universidades populares llevaron a cabo un extenso y variado conjunto de actividades predominando los cursos y las conferencias aunque también destacaron por otras como actuaciones musicales, excursiones, visitas a museos y lugares de interés. Cabe señalar también la impartición por vez primera de cursos para la mujer en la UUPP de Madrid.

La Universidad Popular de Valencia (1903-1928)

Fue creada en 1903 por Vicente Blasco Ibáñez muy próximo al movimiento republicano y con importantes notas socialistas, a raíz de la publicación un mes antes del artículo La Universidad Popular, con la colaboración de algunos catedráticos de universidad.

Blasco Ibáñez, estaba entregado a organizar una universidad popular en su ciudad con el objetivo de mejorar la formación de los valencianos, completando así la labor desarrollada desde el diario *El Pueblo*, la *Editorial Sempere* y las diversas escuelas laicas diseminadas por la ciudad. Confesaba su pretensión de hacer de Valencia una nueva Atenas y afirmaba su voluntad populista: *"Ya que el pueblo no puede escalar las universidades, la universidad bajará al pueblo."*

De entrada libre y gratuita, sin discriminación de sexo y, versando las conferencias sobre distintas manifestaciones del saber, se pretendía que el obrero adquiriera "dulcemente y sin esfuerzo, una ilustración, que aunque no sea muy profunda, no por esto resultará inferior a la que poseen los jóvenes que salen de nuestros centros docentes con título académico."

La universidad popular se propuso el objetivo de educar al obrero valenciano. Sólo durante su primer curso de funcionamiento se impartieron 25 conferencias por un comprometido grupo de profesores universitarios. Desarrolló sus actividades hasta 1928.

La Universidad Popular de Madrid (1904-1911)

La Universidad Popular de Madrid fue fundada por miembros del Ateneo de Madrid constituyéndose el 31 de diciembre de 1904. Sus principios inspiradores los encontramos en la memoria del primer curso:

"La idea generadora de la Universidad ha sido, aquí como en todas partes, una idea de solidaridad en su más alto sentido y en su mayor amplitud comprendida; su tendencia es la de aproximar a los que están distanciados, y de mantener unidos a los que se hayan en peligro de separarse; su carácter es, por consecuencia, necesaria, de absoluta imparcialidad y de neutralidad perfecta; su acción tiene que ser recíproca, llevando a los elementos populares los resultados más fácilmente asimilables del estudio ordenado que no han podido hacer por sí mismos, y recogiendo de ellos, en cambio, las enseñanzas valiosas de que tan pródiga se muestra la realidad viva, siempre que a ella se acude con ansia de aprender; finalmente, no sólo porque la idea generadora lo lleva consigo, sino porque también lo hace forzoso la simpatía nacida del conocimiento mutuo, la bandera de la Universidad Popular es bandera de paz, su lema es la armonía y la concordia entre todos. Sin embargo, su labor es una lucha no interrumpida, una guerra sin tregua contra la ignorancia, contra la apatía, contra la intransigencia, las tres enfermedades que mayores estragos causan en el alma nacional, los tres enemigos más poderosos que tienen la paz de los pueblos"

Entre los iniciadores no había grandes nombres como lo atestigua el listado de 104 fundadores pero sí profesores, escritores y estudiantes, predominando los estudios de derecho, las humanidades y la medicina, todos unidos por un interés común. Con el tiempo algunos si tendrían un papel destacado como fueron Domingo Barnés y Salvador Crespo. Además de los socios fundadores contaban con un grupo de asociados que aportaban alguna cantidad para sufragar los gastos de las actividades y otro pequeño grupo que colaboraba en los trabajos. Posteriormente aumentaron los colaboradores entre los que figuraban Azcárate y Besteiro.

En cuanto a las actividades desarrolladas durante el curso 1904-1905 se repartieron entre conferencias y sesiones musicales, clases de instrucción general para mujeres y visitas culturales.

La mayor parte de las conferencias tuvieron lugar en el Centro de Sociedades Obreras. La temática de las charlas era muy variada: cuestiones sociales o laborales, higiene, literatura, arte, historia, geografía... Por lo que respecta a las clases de instrucción primaria para señoritas se dieron a propuesta de la Asociación General de Modistas contándose con la colaboración de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer que cedieron sus locales y enviaron 6 profesoras escogidas entre sus mejores alumnas. Los jóvenes de la universidad popular también acudieron los domingos a las visitas organizadas a los diferentes museos (Arqueológico, del Prado, Arte Contemporáneo...) siendo muy del agrado de la concurrencia.

Al siguiente curso las actividades se ampliaron y se introdujeron otras nuevas como las excursiones a Toledo, un curso de economía política, lecturas con comentario, la campaña de higiene bucal en escuelas, curso breve de geografía y dos lecciones al aire en el Jardín Botánico.

Los recursos económicos para realizar las actividades programadas no eran muy abundantes. La mayor parte procedían de las cuotas de los socios y las aportaciones de los asociados siendo insuficientes por lo que hubo que acudir a procedimientos de urgencia como la función benéfica. Sin embargo, los gastos derivados de material diverso y de local hicieron necesaria la petición al Ministerio de Instrucción Pública en 1906 solicitando una subvención que finalmente fue concedida y que ascendió a 1234'75 pesetas. La labor de la Universidad Popular de Madrid continuó en años sucesivos pese al entusiasmo de sus integrantes no sin ciertas dificultades económicas.

Sin embargo, la crisis que padecían las universidades populares a nivel internacional, cuando se ponían en marcha en España, no desanimó a sus promotores aunque no impidieron también que su situación se viese afectada. Rafael Altamira en su artículo la crisis de la extensión universitaria, afirmaba que la mala situación se debía sobre todo al incumplimiento de su principal objetivo: la atención cultural a la clase obrera. Poco a poco pese al inicial interés fue disminuyendo el número de asistentes a cursos y otras actividades. Las posibles causas de esta situación fueron de diversa índole: política, económica, social y cultural. Es decir, la situación en la que vivía la mayor parte de la clase trabajadora no era la más idónea para una mayor motivación por sus duras formas de vida, difíciles condiciones laborales y poca madurez política y cultural. La población trabajadora no había desarrollado aún la conciencia de clase necesaria para encauzar sus demandas socioeconómicas y encontrar la motivación suficiente para darse cuenta de lo fundamental que podía ser la educación en su camino para mejorar sus condiciones de vida.

Segunda etapa: abarcaría toda la II República, desde 1931 a 1939

A partir de 1931 con la II República se potenció lo que Tuñón de Lara denominó Extensión Popular de la Cultura. Efectivamente, durante este período se dio un mayor desarrollo de las universidades populares impulsadas desde el propio gobierno en un gran proyecto de educación popular y con un gran respaldo de las organizaciones estudiantiles.

Junto a la Universidad Popular de Segovia que continuaba con sus actividades desde la etapa anterior fueron poniéndose en marcha a lo largo a de la geografía en Valencia, Cartagena, Madrid, Sevilla, etc.

Uno de los aspectos mas interesantes de la popularización de la cultura fueron las universidades populares. Fueron creadas por la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH) hacia los obreros y trabajadores mayoritariamente de las ciudades. Fue una labor de equipo en las que participaron junto a los institucionistas, universitarios jóvenes y estudiantes de fin de carrera preocupados por la inserción de la cultura en el ámbito social e impartieron cursos de historia, economía, lengua y literatura, física, matemáticas, etc. por las noches en las Universida-

des de Sevilla, Valencia, Madrid, Granada, Zaragoza, etc

Las universidades populares llevaron a cabo una convivencia permanente entre estudiantes y jóvenes trabajadores a través de actividades artísticas, bibliográficas y deportivas. En España marxistas y socialistas lucharán por implantar la educación de adultos en una lamentable organización escolar estatal para ponerla al servicio del pueblo.

Joaquín Maurín lo expresó de manera clara. "La clase trabajadora para conseguir su emancipación total ha de luchar en tres frentes distintos: frente político, económico y frente cultural. El frente económico está representado por el sindicato y la cooperativa, el frente político por el partido y, el frente cultural, por la universidad popular..."

"La universidad popular ha de ser una universidad obrera, una universidad socialista en donde la clase trabajadora aprenda a elevarse de clase explotada, sometida que es hoy, la enteradora del capitalismo"

En marzo de ese año tuvo lugar en la Casa del Pueblo de Madrid un congreso pedagógico en el que participaron delegados obreros. Este congreso criticó las tradicionales e ineficaces "clases para adultos en las escuelas". Valoró los movimientos encaminados potenciar la formación profesional. Pero quisieron dar un paso más superando la educación popular que venía de la intelectualidad burguesa hacia los medios populares y obreros.

En una de sus conclusiones afirmaban "La misión educadora de la universidad no acaba en el estudiante: debe difundirse al pueblo y es preciso que el mismo estudiante comprenda esa necesidad y extienda la cultura que de ella recibió."

Los logros más destacables de este período fueron los realizados desde la extensión cultural hacia medios populares llevados a cabo por intelectuales, artistas y universitarios. Antonio Machado lo había anticipado años antes "Hay que llenar la copa antes de que ésta desborde". Los hombres y mujeres de la cultura que no pueden ser considerados como burgueses se encargaron de transportar, despertar y avivar las conciencias. Se integraron en las raíces populares para intentar poner las bases de una nueva forma de vida.

Los logros más significativos de esa extensión cultural fueron: las misiones pedagógicas, los teatros universitarios, con *La Barraca* al frente y las universidades populares.

Universidad Popular de Cartagena (1931-1936)

La iniciativa de educación popular más ambiciosa emprendida por Antonio Oliver y Carmen Conde fue la creación, el 18 de julio de 1931, de la Universidad Popular de Cartagena. Entre los dos tuvieron la idea, desarrollaron y llevaron a cabo junto con otras personas republicanas y progresistas que compartían la idea de una revolución pacífica: la revolución de la cultura y la educación del pueblo.

Al proyecto se sumaron estudiantes, profesores, intelectuales y profesiones liberales de la pequeña y mediana burguesía liberal y reformista firmes partidarios de la II República. El alum-nado al que iba dirigido este proyecto era plural pero con especial atención a sectores obre-ros, artesanos y empleados. Desde la universidad popular se luchó para asentar la democra-cia y la regeneración social y cultural del país.

En cuanto al programa de actividades, se desarrollaron: cursos, conciertos, exposiciones, con-ferencias, publicaciones, homenajes, visitas culturales y excursiones. Pero además pusieron en marcha nuevas aportaciones:

- Conferencias de diversas modalidades
- Publicación de boletín propio: *Presencia. Cuaderno de afirmación de la Universidad Popular*.
- Promoción de bibliotecas circulantes, incluyendo las de carácter infantil.
- "Archivo de la Palabra" o las controversias
- Fomento y animación a la lectura
- Iniciación de las *fiestas del libro*
- Producción de documentales
- Promoción y difusión del cinema educativo
- Concursos de cuentos o fotografía
- Visitas culturales y excursiones programadas

Firmaron acuerdos de colaboración con otras entidades y lucharon por organizar un congre-so de universidades populares sin poder conseguirlo. Pusieron todos los medios para crear la Federación de Instituciones de la Cultura Popular.

Tuvieron una especial atención con la infancia que se plasmó más allá de la Universidad Po-pular en la labor desarrollada desde la Junta de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad de Cartagena.

Participaron activamente en el Patronato de las Misiones Pedagógicas y dirigieron las Misiones Ambulantes en la Región de Murcia entre 1933 y 1935. Su compromiso con la educación y la cultura durante la Guerra Civil participando en actividades educativas en la Casa de la Mujer en Murcia.

Universidad Popular de Madrid (2ª etapa)

El interés por la difusión de la cultura entre las clases populares fue la causa de la puesta en marcha de la Universidad Popular de Madrid que empezó a funcionar a partir del curso 1932-33 en los locales de la Universidad Central.

El horario era de siete de la tarde a nueve de la noche impartándose diferentes tipos de en-señanza contemplando un abanico amplio desde la dirigida a analfabetos hasta los estudios superiores. Se establecieron los siguientes niveles: analfabetos, primeras letras, cursos elemen-tales y cursos superiores. Cada uno de estos niveles constaban de varias asignaturas de cien-

cias y letras, impartándose además cursos de inglés y francés, divididos en dos grados según el nivel de conocimientos de los alumnos: elemental y superior. También se daban clases de taquigrafía.

El profesorado de la universidad popular estaba constituido por miembros actuales de la Federación Universitaria Estudiantil (FUE), antiguos socios y simpatizantes. Había por tanto entre sus filas estudiantes, profesionales y catedráticos. Durante el curso 1934-1935 llegaron a alcanzar los 400 alumnos, siendo en su mayoría obreros y empleados modestos. La matriculación y las actividades desarrolladas eran de carácter gratuito.

La Universidad Popular de Madrid estaba gestionada por un comité ejecutivo formado por seis personas: presidente, secretario y tesorero, designados por la cámara federal de la FUE de Madrid, tras dos elegidas por el profesorado y uno nombrado por los alumnos. Durante el curso 1934-1935 presidió el comité Carmen Castro Medinaveitia haciendo las funciones de secretario Guillermo Carnero.

Con los alumnos se realizaban visitas a museos y excursiones. Durante la última hora de los sábados eran impartidas a los alumnos conferencias sobre temas científicos. Por citar algunas : el doctor Ortega disertó sobre las nuevas tendencias de la biología, Corpus Barga sobre un viaje en el Zeppelin, Gómez de Llanera habló sobre la edad de la Tierra, etc. Hay que destacar la colaboración desinteresada de muchos profesores a esta iniciativa de la FUE para difundir y acercar la cultura a los trabajadores.

Universidad Popular de Valencia

Veinte años después de la fundación de la Universidad Popular de Valencia debida al empeño decidido de Blasco Ibáñez, la Federación Universitaria Estudiantil uniéndose a la gran apuesta por la educación y la cultura de la II República refundó esta institución en 1933.

Partiendo de la experiencia anterior esta renovada experiencia organizó sus actividades pensando fundamentalmente en la clase trabajadora. Se iniciaron los cursos en septiembre contando con un grupo entusiasta de estudiantes procedentes de diferentes asociaciones y un presupuesto propio.

El III Congreso de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH) celebrado meses antes en febrero de 1933 puso especial hincapié en la importancia de la extensión universitaria y su compromiso en la difusión de cultura. El vicerrector Luis Gozalvo dio la lección inaugural destacando con sus palabras "Universidad Popular y Teatro Universitario son las dos instituciones en las que principalmente se centra esta actividad. Es necesario intensificar estos intentos y enriquecer la obra con nuevas iniciativas y aportaciones."

Respecto a la universidad popular se habló de su organización partiendo de la ponencia presentada por Díaz Trigo en nombre de la Federación Hispanoamericana y Ciencias de Madrid aprobándose la mayoría de sus propuestas. Se marcaron como objetivo el "acercamiento de

la parte más sana de la juventud universitaria a la gran masa del pueblo, en su afán de divulgación, de cultura y también de recepción espiritual".

Entre sus conclusiones se afirmaba "la Universidad Popular se crea con objeto de divulgar la cultura entre las clases sociales que por condiciones económicas no pueden obtenerla"

La Unión Federal de Estudiantes Hispanos a través de su Departamento de Extensión Universitaria, puso en marcha dependientes de las federaciones estudiantiles locales (FUE), las universidades populares que gozarán de gran autonomía.

Cada centro debía emplear todos los medios pedagógicos a su alcance para difundir la cultura (teatro, música, cine científico, excursiones, bibliotecas, etc). Para funcionar de forma coordinada se acordaron unas condiciones comunes: La universidad popular será un organismo cultural, creado por las FUE locales en la que estarían representados éstas, alumnos y profesores; los alumnos deberán tener cumplida la edad escolar y ser admitidos por la dirección; el profesorado formará un claustro que tendrá carácter asesor-técnico; la dirección estará formada por una junta de gobierno que elegirá un comité ejecutivo en el que estará representada la FUE; el departamento de extensión universitaria hará de orientador realizando una memoria; el comité hará labores de control a profesores y alumnos en disciplina e interés; únicamente la junta de gobierno podrá destituir al comité.

El primer curso 1933-1934 se desarrolló no sin ciertas dificultades. Las asignaturas ofertadas fueron ampliándose y adaptándose al alumnado y profundizando en la cultura autóctona. Las clases se desarrollaban en horario nocturno de siete a nueve de la noche los lunes, martes, jueves y viernes en las aulas del Instituto Luis Vives. El profesorado estaba compuesto de estudiantes, amigos de las FUE, licenciados y doctores siendo las clases impartidas con la mayor objetividad estando destinadas a las necesidades de la vida cotidiana.

Se introdujeron algunas innovaciones en el 2º semestre impartándose las asignaturas de educación física y deportiva con el objetivo de conocer mejor la salud corporal y la lengua francesa, a petición del alumnado, teniendo un carácter práctico.

La matrícula era totalmente gratuita para los obreros de ambos sexos mayores de 14 años. Al inscribirse se entregaba un carnet que permitía acceder a todas las actividades culturales (cine educativo, excursiones, visitas, conferencias, etc) Las clases iban dirigidas exclusivamente a la clase trabajadora teniendo que acreditar que se pertenecía a la industria textil o el comercio.

Según J. Cano Marqués, jefe del departamento de la FUE.:

"La Universidad Popular FUE es un grito de protesta contra los constantes privilegios que pesan sobre la vida cultural de nuestro tiempo y con su actitud quiere, de momento, mitigar, en la medida de lo posible estas injusticias, contra lo que la FUE. ha luchado, lucha y luchará siempre. Además tenemos el convencimiento de lo beneficioso que ha de ser para la masa obrera el hecho de elevar su nivel cultural, de esta forma los trabajadores conseguirán enjuici-

ciar los graves problemas de nuestros días de una forma consciente y razonada"

Durante el curso 1933-1934 se organizaron clases de dos horas al día para analfabetos y enseñanza elemental, llevando a cabo el proyecto de la II República de acabar con el analfabetismo. Las clases eran convocadas por la sección de enseñanza del departamento de cultura. El objetivo primordial era enseñar a los obreros a "leer y escribir", pasando una vez alcanzada cierta cultura a las clases elementales de aritmética, gramática, geografía, física y química, etc. Se desarrollaban en las aulas de la antigua Escuela Normal en horario de seis a ocho de la tarde para los mayores de 14 años. La organización corría a cargo de los asociados a la Profesional de Magisterio contando con el material cedido por el claustro de profesores

La gran demanda desbordó en muchas ocasiones a los organizadores debido a la extraordinaria acogida que tuvo entre los obreros. Esto ocurrió en el curso 34-35 en el que el jefe del departamento no pudo hacer frente al gran número de inscripciones lamentando no poder ampliar las matrículas al ser los locales, materiales y profesores insuficientes.

El curso 1935-1936 tuvo 600 matriculados entre la clase trabajadora. La Universidad Popular FUE tuvo que afrontar numerosos problemas y dificultades en su última etapa. No pudieron utilizarse los locales de los centros oficiales pese a las protestas y recogida de firmas de los alumnos de la universidad popular. Esto hizo que se retrasara el comienzo del curso a febrero de 1936 usándose sólo las aulas de la FUE.

Al comenzar el curso 1936-1937, gobernando el Frente Popular, la universidad popular pudo contar con nuevos espacios situados en el *Sindicato de la Aguja* y en el antiguo Colegio de los Maristas, ambos incautados por la Federación Universitaria Estudiantil. La nueva situación creada tras el triunfo del Frente Popular hizo que se organizaran conferencias con un marcado carácter político.

Las vicisitudes derivadas de la Guerra Civil influyeron en el desarrollo de las tareas programadas por la universidad popular ya que muchos estudiantes y maestros fueron movilizados hacia el frente de batalla. A pesar de todo, las clases pudieron celebrarse con normalidad el primer año de guerra. Las clases del curso 1937-1938 tuvieron un fuerte carácter ideológico por las circunstancias políticas y bélicas, incidiendo ello en los contenidos culturales o profesionales de las actividades.

La FUE también llevó a cabo otras realizaciones de tipo social o cultural en Valencia durante la Guerra Civil. Para difundir la cultura se propusieron a la Junta de Gobierno de la Universidad entre otras las siguientes iniciativas: rincones de cultura, residencias estudiantiles, misiones campesinas, teatro, etc. También quisieron abrir la "Casa del Estudiante" equipada con bibliotecas-laboratorio, gabinete de educación social, gimnasio, etc. donde se realizarían sesiones de música, cine...en un ambiente de convivencia y colaboración.

Merece por último destacarse también la labor realizada por el Teatro Universitario de la FUE, surgido de la Asociación de Estudiantes de Música y Declamación a los que se sumaron pron-

to alumnos de otros centros de enseñanza.

Universidad Popular de Sevilla

La situación socioeconómica de Sevilla que había mejorado con los trabajos preparativos de la gran Exposición Iberoamericana de 1929 atrayendo a un número considerable de emigrantes para trabajar en la construcción y en el sector servicios, se resintió una vez terminada la muestra. Lo cual contribuyó a empeorar las condiciones de vida de la clase trabajadora, teniendo en cuenta además que la ciudad estaba a la cabeza en analfabetismo urbano, con una cifra de 28.967 analfabetos, lo que suponía un 15'6 % de la población mayor de 10 años.

El programa educativo de la II República se proponía poner las bases para paliar las graves deficiencias de la educación y apostar definitivamente por una formación pública y laica que acabase con las graves desigualdades existentes.

Una buena parte de la juventud universitaria fue consciente de estas necesidades como se puso de manifiesto en el Consejo Extraordinario de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos celebrado en 1931 donde se llegó a la siguiente conclusión: "La misión educadora de la universidad no acaba en el estudiante, debe difundirse al pueblo y es preciso que el mismo estudiante comprenda esta necesidad y extienda la cultura que de ella recibió".

La movilización se produjo rápidamente en Sevilla donde un grupo de estudiantes llevó la propuesta a la universidad y, en su nombre, Estanislao del Campo, rector hispalense y Pedro Crespo, secretario, dieron su conformidad consiguiendo también el apoyo de un grupo de profesores pertenecientes a otras instituciones.

Esta inmediata respuesta hizo posible que, a principios de 1933, se hiciese pública una circular dirigida a todos los sindicatos obreros y a la opinión pública en general en la que se afirmaba:

"Convencidos estamos de la verdad que el analfabetismo supone en nuestro pueblo; pero más aún (esta es la triste realidad) de la poca actividad que por falta de celo en todos hemos desplegado, o mejor no hemos desplegado, para combatir tan desagradable como funesto mal.

Se puede asegurar sin temor alguno que lo hecho hasta ahora en este sentido (combatir el analfabetismo en los adultos) no ha pasado de la confección, por algún observador de estadísticas que al ser dadas a la opinión haberse visto obligado a llevarse las manos a la cabeza en muestra de asombro, más o menos sincero, ante lo aterrador de la cifra, creyendo así haber cumplido el deber y satisfecho su conciencia.

Todo esto ha sido reducido por nosotros a esta sencilla expresión: recoger los efectos y combatir las causas que los producen."

La Universidad Popular de Sevilla fue inaugurada el día 20 de marzo de 1933 en la propia

sede de la Universidad de Sevilla. En la apertura tomaron la palabra Antonio Percio y Arturo Fernández en nombre del Comité Ejecutivo de la UFEH, finalizando el acto José Llavador, jefe de sección y José León Castro, director de Extensión Universitaria. Asistieron a la inauguración 600 personas mayoritariamente obreros siendo recogida con gran relieve en la prensa local.

Durante los primeros meses de trabajo la universidad popular tuvo una respuesta importante llegando a recibir a casi 2.000 alumnos. Los iniciadores del proyecto no escatimaron esfuerzos para dar a conocer sus propuestas utilizando para ello no solo la prensa local sino también desplazándose personalmente a cualquier lugar donde pudiesen informar directamente a los obreros (fábricas, sindicatos, tabernas, etc.)

La fuerte participación hizo necesaria buscar una sede más amplia que la cedida hasta entonces por la universidad en la calle Laraña por lo que se trasladaron a las aulas del grupo escolar Giner de los Ríos inaugurándose la nueva sede el día 3 de abril de 1933. Ello no evitó que posteriormente se tuviesen que ampliar las dependencias en el instituto de enseñanza media San Isidoro.

El alumnado era dividido en dos grupos: el primero para las deficiencias más graves y otro de nivel secundario que podían obtener el título de bachillerato. Los sábados solían celebrarse charlas de carácter científico, aunque tampoco faltaron las letras como los recitales de poesía a cargo entre otros de Jorge Guillén. También se llevaron a cabo visitas culturales a museos y monumentos así como excursiones a lugares de interés (Córdoba, Itálica...).

Al ser las enseñanzas completamente gratuitas los gastos derivados de su funcionamiento hicieron necesaria la búsqueda de recursos económicos que se concretaron en una subvención de 2.000 pesetas del ayuntamiento en el presupuesto de 1934. También llevaron a cabo en la prensa una campaña de donación de libros tal y como apareció en diario *El Liberal de Sevilla*. En su segundo año de trabajo crearon la "Asociación de amigos de la Universidad Popular" para hacer frente al presupuesto estableciendo una cuota de 50 céntimos al mes. El nefasto golpe de estado de 1936 puso fin a esta entusiasta experiencia.

La apuesta más fuerte en formación de adultos tuvo lugar durante la Guerra Civil (1936-1939) Llegaron a existir unas cincuenta en toda España hasta que en 1939 fueron definitivamente clausuradas.

Tercera etapa: desde la recuperación de la democracia

En Europa, las universidades populares empiezan a crecer sobre todo tras la 2ª Guerra Mundial. A partir de los años setenta se conciben no únicamente como instituciones dedicadas a la educación de adultos, sino también como centros impulsores de todas las actividades culturales que se dan en el entorno. Así, funcionan las numerosas universidades populares que se extienden por Alemania y, sobre todo, por algunos países nórdicos. Este es el sentido y la orientación que se intentó imprimir a las que iban a nacer en nuestro país.

Tras la muerte del dictador empezó a abrirse un nuevo horizonte para el país. Se inició la tran-

sición pese a las dificultades políticas y económicas volviendo a retomar el proyecto de las universidades populares encuadrado dentro del gran movimiento de la educación de adultos. Las universidades populares siguen siendo desconocidas para la mayoría de los ciudadanos y agentes educativos

Las universidades populares son centros públicos de educación de adultos y de animación sociocultural con base institucional en los Ayuntamientos; están abiertas a todos los ciudadanos y especialmente a los menos privilegiados en el campo de la cultura. Su objetivo es ofrecer a los jóvenes, a las familias, a los marginados, a la tercera edad y, en general, a los diversos sectores de la población un campo de discusión de su problemática psico-social, el acercamiento a posibles soluciones como la adquisición de conocimientos e información que les ayude en su situación.

Aprender a aprender es preocupación fundamental de la universidad popular. Esto significa capacitar a los adultos y los jóvenes que lo necesiten a que aprendan activamente y sean capaces de adquirir, por sí mismos, nuevos conocimientos y destrezas, como el buscar soluciones y síntesis partiendo de su propia situación y experiencia.

Una de las ideas fundamentales que hay en Europa en torno a la educación de adultos y las Universidades Populares es que éstas deben estar abiertas a cualquier persona capaz de aportar algo, a nivel de conocimientos o de experiencia, sin que ello suponga la exigencia de haber pasado por la Universidad.

Las universidades populares, según Juan Manuel Puente, director de la Federación de Universidades Populares durante los primeros años de la recuperación de la democracia, vinieron a llenar un vacío a nivel municipal en la educación permanente de adultos y animación sociocultural.

"Soñábamos con crear plataformas en donde jóvenes y adultos, y a veces también los niños pudiesen aportar y adquirir conocimientos y nuevos medios de expresión y, desarrollar actitudes que posibilitasen una conducta crítica, libre, participativa y emancipadora. Queríamos que con base institucional en los ayuntamientos pudiesen desarrollarse centros con una labor continuada y abiertos a toda la población, especialmente a la menos privilegiada culturalmente. Sabíamos que lo importante es que el ciudadano aprenda a aprender y a adquirir información y conocimientos, en función de sus intereses y necesidades..."

"Nuestro objetivo no podía ser definir la cultura popular, sino crear plataformas para que todo el pueblo pueda adquirir los medios de expresión necesarios que le permitan definir y crear su cultura, en libertad..."

"Nada más comenzar con el trabajo, nos encontramos con serios problemas: falta de formadores con conocimientos y experiencias suficientes, falta de recursos en los ayuntamientos, falta de hábitos de actuación democrática y un largo etcétera que era preciso resolver"

"A finales de 1982 había en funcionamiento 25 universidades populares, se habían impartido 1.393 cursos, con un promedio por trimestre de: 30.000 alumnos participantes, 490 actividades culturales, 50.240 participantes en actividades puntuales, 99.628 horas lectivas, 52 formadores a tiempo completo, 680 formadores a tiempo parcial y 35 universidades populares en promoción."

En diciembre de 1982, se creó en un congreso de universidades populares celebrado en Murcia, la Federación Española de Universidades Populares, con las siguientes funciones entre otras: conectar con entidades nacionales e internacionales para intercambiar experiencias, colaborar en proyectos comunes, buscar fuentes de subvención y representación de sus miembros, conectar con ayuntamientos, diputaciones y entes autonómicos para la promoción de nuevas universidades populares, hacer un seguimiento científico de las experiencias de las universidades populares, desarrollar un servicio de publicaciones y documentación que sirva de órgano de expresión, orientación, contraste y fuente de información de las universidades, etc.

En el período 1980-1983 funcionaban las siguientes:

- Albacete ciudad y cuatro experiencias rurales
- Alcobendas (Madrid)
- Alcorcón (Madrid)
- Cartagena (Murcia)
- Colmenar Viejo (Madrid)
- Elche (Alicante)
- Espinardo (Murcia)
- Fuenlabrada (Madrid)
- Gijón (Asturias)
- La Alberca (Murcia)
- Leganés (Madrid)
- Marbella (Málaga)
- Molina de Segura (Murcia)
- Parla (Madrid)
- Puertollano (Ciudad Real)
- Puerto Real (Cádiz)
- Pozuelo de Alarcón (Madrid)
- San Sebastián de los Reyes (Madrid)
- Tauste (Zaragoza)
- Totana (Murcia)
- Villalba (Madrid)
- Vigo (Pontevedra)
- Yecla (Murcia)

Además, estaban en promoción, o recientemente inauguradas, varias universidades populares de la región autónoma de Madrid, Asturias, Murcia, Extremadura, Aragón, Andalucía, Castilla-León, Castilla-La Mancha y de Valencia. Asimismo, se tienen contactos para comenzar los

trabajos de promoción en otros municipios de Galicia y Canarias, así como en Navarra, Cataluña, Baleares, Euskadi, Cantabria y La Rioja.

De todas ellas vamos a recordar el nacimiento de la Universidad Popular de Puerto Real (Cádiz), la primera experiencia de este tipo en Andalucía.

La Universidad Popular de Puerto Real

En 1982 iniciaba su andadura la primera universidad popular andaluza de la democracia. En el preámbulo del primer programa de actividades dejaban claro sus intenciones:

"Comenzamos este año una experiencia nueva en el campo de la cultura como es la universidad popular. Es la primera experiencia de este tipo en Andalucía, existiendo algunas en otras provincias españolas.

Mucho es el esfuerzo, la ilusión, el trabajo que un grupo amplio de personas hemos puesto para poner en marcha la Universidad Popular de Puerto Real y esperamos que pueda servir de estímulo a otras poblaciones; pero la principal y fundamental de la universidad popular es la participación activa de los ciudadanos que no dudamos van a respaldar el proyecto..."

"...la universidad popular está abierta a todo tipo de sugerencias e ideas."

El objetivo de la universidad popular es "ofrecer a los jóvenes, a las familias, a los marginados, a la tercera edad y, en general, a los diversos sectores de la población de Puerto Real un campo de discusión de su problemática psico-social, el acercamiento a posibles soluciones como la adquisición de conocimiento e información que les ayude en su situación."

"El equipo de animación socio-cultural de la universidad popular se constituye en este sentido, como un servicio de contactos, de información y de orientación de la población y, a su vez, como centro de investigación y prevención de problemáticas psico-social, considerando esta tarea como una premisa fundamental en la promoción de los adultos y como apoyo a sus dificultades."

El contenido de los programas "está en relación directa con las necesidades detectadas en la población. Los cursos, grupos de trabajo y demás actividades deben estar siempre en función de la demanda existente en un momento determinado. De acuerdo con la experiencia ésta se suele centrar en las siguientes áreas:

- el área de aprendizaje y adquisición de conocimientos y destrezas de cara a la participación en el campo laboral y ciudadano.
- el área de reflexión, comunicación y puesta en común de grupos socialmente relevantes (jóvenes, tercera edad, familias, marginados) de cara a un análisis de su situación y a la elaboración de criterios de conducta y de respuesta social.
- el área de ampliación de conocimientos y de contraste de actitudes para poder desempeñar



mejor el papel que a cada uno le toca jugar en la vida.
- el área creativa y de animación sociocultural."

"En cuanto a las formas de trabajo las universidades populares son flexibles y abiertas sirviéndose para alcanzar sus objetivos, entre otras, de las siguientes modalidades:

- Cursos con un objetivo de aprendizaje concreto y que tienen lugar de una forma periódica y continua
- Círculos de estudio en los cuales se tratan una serie de cuestiones y temas que requieren una participación crítica e independiente de los participantes
- Círculos de trabajo para la acción, en los cuales se plantean y organizan determinados modelos de incidencia
- Conferencias aisladas o ciclos de conferencias con discusión
- Talleres de creatividad
- Exposiciones, excursiones, visitas y trabajos en museos, bibliotecas, etc.
- Acciones socioculturales en barrios y entre grupos específicos de cara a motivar la participación ciudadana"

Respecto al método a seguir de la educación popular puede definirse como "un método activo, dialogal, crítico y vital, que supere la separación entre profesor y alumno, para hacer que todos participen y aporten activamente sus criterios y experiencias, analicen críticamente los resultados, los confronten con sus situaciones personales y sociales, que parta de la vida, y vuel-

va a la vida después de un proceso reflexivo y enriquecedor de todos y para todos los participantes. Gráficamente lo expresaríamos con una fórmula inspirada en Paulo Freire:

- Nadie lo sabe todo
- Todos sabemos algo
- Todos nos educamos mutuamente mediatizados por la sociedad sobre la que queremos actuar."

Por lo que respecta al profesorado "está en función de los programas demandados por la población. Junto a un grupo reducido encargado de la coordinación, acumulación y evaluación de experiencias, garante de la continuidad del trabajo..."

"La universidad popular está abierta, en sus programas y actividades, a las necesidades reales y concretas, a las inquietudes que los participantes manifiesten así como a los datos que aparezcan en los estudios de población. La única limitación posible a esta apertura puede venir dada por razones presupuestarias."

El plazo de matrícula se abrió el 15 de febrero para todos los mayores de 16 años en la Biblioteca Municipal, en horario de seis a nueve de la noche. El coste era de 500 pesetas por curso concediendo una reducción del 50% en casos justificados. Los locales utilizados para los cursos estaban situados en la propia sede de la Universidad Popular en la calle La Plaza número 173.

Según Juan Manuel García Candón, que presidía entonces la Comisión Municipal de Cultura:

"Se llevó a cabo una campaña ejemplar para dar a conocer la universidad popular y de captación de alumnos. Se diseñaron carteles de blanco nieve con letras rojas que decían Aprender a aprender siendo el color impuesto por la comisión de trabajo. Los carteles de más de un metro se pusieron de madrugada para que la gente al verlos se preguntara que era aquello. Luego se aprovechó la cabalgata de carnaval para sacar una charanga que representaba una escuela antigua de Puerto Real repartiéndose un folleto explicativo. Al abrirse el plazo de inscripción se formaron grandes colas sintiendo una gran alegría"

Se impartieron cursos de: iniciación al inglés, cultura general, contabilidad, conocimientos prácticos jurídicos, iniciación a la lingüística, literatura española, psicología infantil, periodismo, corte y confección, historia de Puerto Real, historia de Andalucía, pediatría y puericultura, arqueología-historia del arte, dibujo, fotografía y taller de modelado.

Pese a iniciar sus actividades en 1982 no fue hasta 1983 cuando se constituyó de manera oficial. Una orden de 5 de septiembre de 1983 de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía autorizaba al Ayuntamiento de Puerto Real a constituir la fundación pública de servicio denominada Patronato de la Universidad Popular Municipal y la aprobación de sus estatutos.

"1º Autorizar al Ayuntamiento de Puerto Real (Cádiz), la constitución de la fundación pública

de servicio denominada "Patronato de la Universidad Popular Municipal" y la aprobación de sus Estatutos, aprobado por el Pleno de la Corporación en sesión del día 21 de marzo de 1983.

2º Comunicar la presente autorización al Ayuntamiento de Puerto Real (Cádiz)"

Al año de funcionamiento los responsables hablaban de "una realidad en marcha":

"La Universidad Popular pronto cumplirá un año. La U P encara su segundo curso con una idea fija: asentarse, arraigarse en la población de Puerto Real, dejar de ser una experiencia aislada para pasar a adquirir su propia dinámica, poner en marcha el método de la educación popular"

Durante el curso 1983-1984 se amplió la oferta de cursos a:

- Cuestiones de interés como preparación al parto y electricidad y electrónica doméstica
- Temas de debate que iban teniendo mayor concienciación y actualidad (familia, tercera edad, problemática de la mujer, jóvenes, padres ante la droga, urbanismo, ecología, problemas del municipio, cooperativismo, asociaciones de consumidores...)
- Talleres: dibujo, fotografía, corte y confección, decoración, música, alfarería y cerámica, modelado, teatro, repujado de la piel y bricolaje.
- Actividades culturales: salas de lectura, música, exposiciones y juegos, cine, teatro, conferencias, jornadas de estudio, excursiones, etc.

La Universidad Popular de Puerto Real continuó su labor durante unos años más hasta que a partir de la década de los 90 las actividades desarrolladas pasaron a ser poco a poco absorbidas por la labor de otras instituciones públicas y particulares.

Actualmente las universidades populares siguen realizando una gran labor. La **Universidad Popular de San Sebastián de los Reyes**, primera que se puso en marcha desde la llegada de la democracia, continúa con su inestimable trabajo. Con más de un siglo de existencia las universidades populares constituyen la mayor red organizada en España de centros de desarrollo cultural, donde más de dos millones de personas participan en actividades de difusión cultural.

Un estudio realizado por el Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Granada (UGR), llevado a cabo por Juan Antonio López Nuñez y dirigido por el profesor Manuel Lorenzo Delgado, ha mostrado el importante esfuerzo social desarrollado en todos estos años por las Universidades Populares en España, sobre todo en aquellas Comunidades Autónomas tradicionalmente menos desarrolladas (Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura).

Esta investigación pionera es la primera que se realiza sobre estos centros en todo el territorio nacional, con más de 3000 monitores y unos dos millones de alumnos. Para los autores, estas organizaciones realizan una gran labor con diversos colectivos: jóvenes que buscan su primer empleo, trabajadores en paro de larga duración, mujeres maltratadas, amas de casa, etc.

Según los investigadores de la UGR, estas universidades con amplia oferta formativa para cubrir las necesidades de sus alumnos, tienen como objetivo potenciar el desarrollo social y económico de aquellos municipios donde se encuentran situadas. Aunque reciben subvenciones de la Unión Europea y de algunos ministerios su fuente principal de financiación proviene de los fondos y medios que proporcionan los ayuntamientos.

La Federación Española de Universidades Populares reúne 230 universidades, ubicadas en 23 provincias de 12 comunidades autónomas. Entre sus impulsores hubo personalidades importantes como Blasco Ibáñez o Antonio Machado. Según Manuel Pérez Castell, presidente de la FEUP, las universidades populares gozan de una salud excelente, tanto como a principios del siglo XX "cuando los profesores universitarios presentaban el aprendizaje como una fiesta, conscientes de que siempre hay una oportunidad para aprender".

Para ayudar a los desempleados a incorporarse al mercado de trabajo las universidades populares diseñan sus programas para el desarrollo personal y social, así como para la capacitación profesional. También contribuyen al reciclaje de aquellos trabajadores que quieran mejorar su cualificación y poder mejor desenvolverse en el ámbito sociolaboral.

Para Manuel Pérez Castell las universidades populares continúan siendo herederas de la Institución Libre de Enseñanza. Las nuevas necesidades son recogidas en sus programas:

"Desarrollo sostenible, mestizaje e igualdad y, no violencia de género representan problemas importantes del siglo XXI a los que hay que dar respuesta, como lo fue el analfabetismo a comienzos del siglo XX."

CRONOLOGÍA

1835. A partir de este momento las doctrinas socialistas (Saint-Simon y Fourier) comienzan a tener incidencia en algunas zonas.

1839. Creación del Instituto Español de Madrid

1847. Fundación en Madrid del "Fomento de las artes", asociación de educación popular

1868 21-X. Decretos sobre libertad de enseñanza.

1869 21-II. Se inauguran en la Universidad de Madrid, conferencias dominicales para la educación de la mujer. Los internacionalistas convierten las aulas del Ateneo Catalán de clase obrera, en centros de cultura proletaria.

1870 19-26-VI. Se celebra en Barcelona el I Congreso Obrero Español.

1872 Abril. Trinidad Soriano presenta un plan de enseñanza integral el Congreso Obrero de

Zaragoza. Esta preocupación por la enseñanza persiste en los Congresos siguientes (Córdoba, etc.).

1873 II-II. Proclamación de la 1ª República. Numerosos centros republicanos e internacionistas crean secciones de educación popular en Madrid, Cádiz, Mantilla, Barcelona, etc.

1876 1 6-VIII. Decreto de creación de la Institución Libre de Enseñanza.

1881. Se inicia en Barcelona un movimiento a favor de la enseñanza laica, con creación de centros escolares, asociaciones, periódicos

1883 6-VII. Se concede a las maestras los mismos sueldos que los maestros.

1896 Represión contra centros culturales y escuelas laicas.

Entre 1882 y 1896 se crean en Cataluña unas 70 escuelas laicas. Se crea en el seno de la universidad de Oviedo la Extensión Universitaria, movimiento que se extiende a Madrid, Barcelona, Tarragona, Sevilla, Valencia, etc.

1900 18-V. Se crea el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

1901. Creación de la Universidad Popular de Oviedo

8-IX. Fundación en Barcelona de la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia.

1902. La Universidad Popular de Oviedo se extiende por Gijón, Avilés y La Felguera

1903 8-II. Azcárate dicta la lección inaugural de la Universidad Popular de Valencia impulsada por Vicente Blasco Ibáñez

Según datos del movimiento racionalista, 32 centros escolares de Cataluña, Andalucía, Murcia, Extremadura, Baleares, País Vasco, utilizaban textos de la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia.

1904. La Universidad Popular de Madrid, fundada por miembros del Ateneo de Madrid abre sus puertas.

1905. Inicia su andadura la Universidad Popular de Sevilla

1906 4-VI Clausurada la "Escuela Moderna"

Creadas la Universidad Popular de La Coruña y la Universidad Católica de Valencia

1909 24 y 26-VIII. Son clausuradas en Barcelona unas 150 escuelas

1911. Fundación de "La Escuela Nueva", de Núñez de Arenas.

1918. Diciembre. Congreso del PSOE. Bases para un programa de instrucción pública, se pide enseñanza gratuita y laica en todos sus grados.

1919. La Universidad Popular de Segovia impulsada por Antonio Machado es inaugurada.

1921. Fundación de la "Revista de Pedagogía" de Madrid. Director Lorenzo Luzuriaga.

1923-29. A pesar de la persecución de la Dictadura, las escuelas sindicales continuando subsistiendo, aunque con dificultades.

1927. Los estudiantes universitarios se federan en la UFEH. (Unión Federal de estudiantes Hispánicos) denominación regional FUE (Federación Universitaria Escolar).

14-IV. Proclamación de la Segunda República. Diciembre. Se aprueba la nueva Constitución Republicana. IV. Congreso de la Asociación General de Maestros. Se acuerda constituir la FE-TE. 23-VI. Decreto de creación de 27.000 escuelas. A pesar de las dificultades, la República llegará a crear unas 12.000 escuelas.

1932. Organización de cursos para obreros en diversas universidades españolas. Jóvenes de la Federación Universitaria Estudiantil (FUE) crean la Universidad Popular de Madrid

1933. La FUE pone en marcha nuevas Universidades Populares en Valencia, Sevilla...

1939. Se suprime de raíz toda la obra escolar republicana. Son expoliados los bienes de las escuelas sindicales e incautados locales de las organizaciones antifascistas.

1980. Después del largo paréntesis de la dictadura se crea la primera Universidad Popular de la democracia en San Sebastián de los Reyes-

1982. Un grupo de jóvenes entusiastas crean la primera Universidad Popular de Andalucía en Puerto Real (Cádiz)

FUENTES

- Archivo Histórico Municipal de Puerto Real.
- Revista Cuadernos de Pedagogía.

BIBLIOGRAFÍA

Cantero, Chus: *El concepto de la extensión universitaria a lo largo de la historia*. Dirección General de Universidades. Proyecto Atalaya. Cádiz 2006.

Coloquio Hispano-Francés: *Clases Populares, Cultura y Educación S. XIX y XX*. Jean Louis Guereña et Alejandro Tiana Ferrer (ed.). Casa de Velázquez. UNED Madrid 1989.

Cuestiones Histórico-Educativas. *España S. XVIII - XX*. Universidad de Valencia. Cuadernos del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación. Serie Mayor 1991.

García Fraile, J. A.: *Notas para la Historia de la Educación Popular Madrileña en la primera mitad del siglo XIX: El caso del Instituto Español (1839-1853)*. Revista Complutense de Educación, vol. 1; nº 7. Madrid 1996.

Giner de los Ríos, F.: *La Universidad de Oviedo*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Higher Education and Society Historical Perspectives. 7th International Standing Conference for the History of Education. Universidad de Salamanca. Departamento de Historia de la educación. Vol. 1. 1985.

Lusa Monforte, G.: *La creación de la Escuela Industrial Barcelonesa (1851)* Quaderns D'Historia de L'Enginyeria Vol. 1 1996.

Moreno Martínez, P.L.: *Educación Popular en la II República*. Carmen Conde y Antonio Oliver y la Universidad Popular de Cartagena. Madrid 2008.

Ruiz Rodrigo, C.: *Política y Educación en la II República*. Valencia (1931-1936). Universidad de Valencia. 1963.

Tuñón de Lara, M: *Medio siglo de Cultura Española (1885-1936)*. Madrid. Ed. Tecnos 1973.